Fernando Romero Pintado

Fernando Casaretto Alvarado

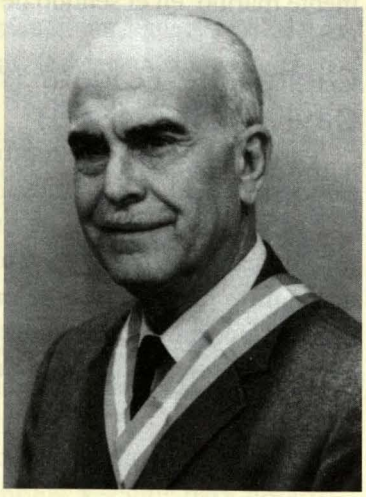
Marino y escritor, el Comandante Fernando Romero Pintado dejó, en su propia Institución y en el quehacer intelectual peruano e internacional, honda huella que marcó humanismo y peruanidad en los hombres y mujeres, jóvenes y adultos que percibieron en él sin dificultad el hombre bondadoso, el maestro que ejercía su función pedagógica con sabia metodología en la que fue siempre la amenidad herramienta de sutiles contornos que él supo manejar con destreza marinera.

Habría cumplido 100 años el pasado miércoles 5 de enero, aniversario que no ha pasado desapercibido para muchísimas personas y no sólo para su admirable familia.

Apenas había terminado su educación primaria y tan solo dos años de secundaria en colegios religiosos cuando pasó a la Escuela Naval. Tenía entonces 14 de edad y se recibiría flamante Alférez de Fragata en la alborada de los 21.

Su foja de servicios en la Marina de Guerra describe a un Oficial entusiasta y de múltiples actividades, en la sala de máquinas de nuestro primer crucero *Almirante Grau*, arribado al Callao en el año 1907, para ser el primero en una serie que halla hoy al tercero de esta nominación. Cabe preguntarse cuánto influyó en la mente y el corazón del joven Oficial que su primer buque, el insignia de la flota en la por entonces incipiente escuadra llevara el nombre del "Marino epónimo del Perú" como denominara él a Grau en un trabajo memorable.

Su derrotero naval lo llevó a servir en la División de Submarinos y como Teniente Primero en el Comando de la cañonera *Napo*, cuando transcurría el año 1932 que es el del justo alzamiento de los loretanos en infructuoso intento de recuperar Leticia, cedida –dentro de una vasta región territorial amazónica– por el Presidente Augusto Bernardino Leguía a



Comandante Fernando Romero Pintado.

Colombia en censurable actuación, desmembración territorial que a costa del Perú compensó a Colombia del despojo que significó el flamante Panamá, cuna del canal interoceánico que proyectó y realizó Estados Unidos de América.

Dada la situación de guerra con el vecino norteño, Romero formó parte del Estado Mayor Conjunto con sede en Iquitos. Esta experiencia conduciría al joven Oficial en obras testimoniales: "La Fuerza de la Marina en el Nor-Oriente y la Guerra Fluvial" escrito en el año 1935. Con motivo del centenario del natalicio del Almirante Grau –27 de julio 1934– Fernando Romero compuso y leyó a los escolares de Ilo su ya mencionado "Grau, el Marino Epónimo del Perú", ensayo que aquel historiador en agraz vería publicado 50 años después por encargo del Ministro de Marina Jorge Du' Bois Gervasi al cumplirse 150 del natalicio del Gran Almirante Grau. Dentro de las múltiples actividades realizadas en aquella efeméride por la Institución, Romero –por entonces Director del Museo Naval– y cientos de miles de peruanos compartirían el orgullo de presenciar la Revista Na-

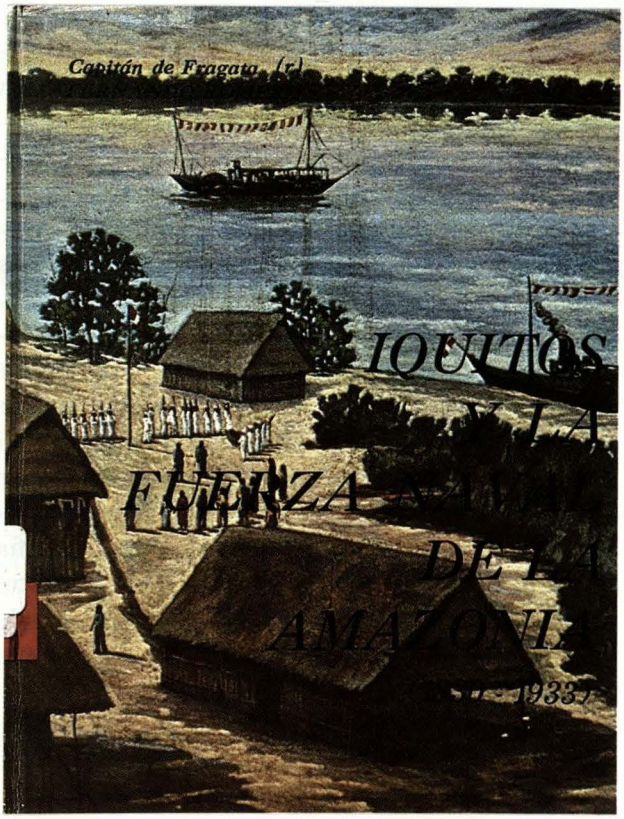
val más importante de la historia nacional, ocasión en la que la Marina de Guerra hizo gala de poderío cuando naves y aeronaves recorrieron y sobrevolaron la bahía de Miraflores de norte a sur, embarcado en la misilera B.A.P. *Montero* el Presidente de la República, Fernando Belaúnde Terry, proverbial amigo de la Institución y notable propulsor de la construcción naval.

Su servicio en la Armada Fluvial debió inspirar al escritor vocacional: "Doce novelas de la Selva" (1935) que halló reedición en 1958 con el título "Doce Relatos de la Selva".

La obra escrita por el Comandante Fernando Romero Pintado abarca, pues, vertientes literarias, profesionales e históricas, en tal cantidad que resulta arriesgado mencionarlas una a una, aunque –quien esto escribe– puede atestiguar que su pensamiento lúcido, corazón bondadoso y carácter enérgico, confluían en afán educacional, con pasión por el desvalido, profundo cariño a la Marina de Guerra, admiración sin límites por Miguel Grau y enfático concepto que la familia, su unidad y la responsabilidad de formar a los hijos es misión a cumplir por todo jefe de hogar.

Confunde expresar si quisiera él que se le recuerde por su labor tan destacada en la Dirección del Departamento de Educación de la Organización de Estados Americanos, en su rectorado al reabrirse la Universidad de Huamanga, haber sido primer Director del Servicio Nacional de Aprendizaje y Trabajo Industrial o su rectoría en la Universidad del Pacífico, o por sus novelas de la Selva y las muy costeñas "Mar y Playa". Aquel probable itinerario de los tres primeros viajes marítimos para la conquista del Perú (1943) o sus volúmenes de más cercana data de la "Historia Marítima del Perú". "Kimba, Fa, Malambo, Ñeque" de 1988 y el anterior en un año: "El Negro en el Perú y su Transculturación Lingüística", "Safari Africano y Compra y Venta de Esclavos Negros para el Perú" (1412-1818). Obra vasta que reitera en la vocación del historiador que es también sociólogo que sabe escudriñar en el alma del hombre, como acercar la lupa del investigador al pequeño detalle que es lección que conmueve y siembra antes de fructificar en libro para ávido lector.

Puedo afirmar que su último libro "Guise y la Aurora de la Armada Republicana" fue el último que el Comandante Romero trabajó y publicó en sociedad con la Marina a través de la Dirección de Intereses Marítimos. Corría el año 1994 en el que también recibió merecida condecoración de la Marina de Guerra, ceremonia a la que asistió –quebrantada ya su salud– en compañía de su esposa Elvira, la que se desarrolló en el Club de Oficiales de La Punta.



El 7 de diciembre de 1996, en el cementerio Parque del Recuerdo en Lurin, recibió Fernando Romero Pintado cristiana sepultura y homenaje de la Marina de Guerra y de la intelectualidad a través de las palabras del doctor Luis Jaime Cisneros Vizquerra, Director de la Academia Peruana de la Lengua, a la que pertenecía Romero.

La alocución del doctor Cisneros es una hermosa pieza de oratoria que él, con la sabia naturalidad con que se expresan los hombres de valía, pronunció aquel diciembre haciendo sentir, a los presentes, emoción compartida y lazo de confraternidad que tocó especialmente a los marinos.

Inició el doctor Luis Jaime Cisneros su discurso con esta frase: "Los marinos saben siempre cultivar la perspectiva. Frecuentan la claridad del mar y no le temen a la noche, cultivan desde jóvenes la terca imagen del horizonte".

Generosamente, deslinda después: "A diferencia de nosotros, confían en las estrellas. Brújula, cuadrante, mapas y compás son para ellos instrumentos decisivos de orientación. Por eso saben a dónde van y de dónde proceden. Navegan, se hacen a la mar. Siempre llegan a puerto".

Continuó, luego: "La Academia Peruana de la Lengua confirma ahora la hermosa y larga travesía que ha venido usurpando la vida de Fernando Romero, viejo lobo de mar que dejó huella profunda en las

playas de la cultura peruana de este siglo en el campo del relato, en el de la historia de su Institución y en el del ensayo sociológico. En la "Instrucción náutica para navegar" que Diego de Palacio publica en 1587 se explica cuánto bien hace a los hombres navegar: en cada puerto intercambian objetos y palabras, conocen nuevas gentes, ritos desconocidos, gestos audaces de significación diversa. Palabras y cosas resultan así ilustrativas no sólo de los viajes emprendidos, sino de la vasta información acumulada. Y con esa información y esos objetos y tales conocimientos a cuestas, el marino tiene para rumiar largo rato. Y si es hombre de ciencia, preocupado por la cultura, atento a las necesidades del hombre, miel sobre hojuelas. Y si es hombre penetrado del sabor de la tierra y acicateado por la pulcritud y la honradez, ya estamos reconociendo mucho de la biografía de Fernando Romero, marino, historiador, literato, experto en asuntos del mar, inquieto buceador de nuestra historia naval, escrutador infatigable de la cultura afronegroide en el Perú".

"Esta mañana de rápido recuento es, por un lado, triste y melancólica, pero es también una mañana de gratitud".

Exploró luego el orador en la obra de Fernando Romero enmarcadas siempre sus palabras en un transitar de afecto y reconocimiento al amigo y personaje al que se despedía aquella mañana de diciembre en Lurin, finalizando así:

"En su bitácora está asentado que todo cuanto avancemos se ha de apoyar en su enseñanza, en su ejemplo, en su sólido saber concreto. Estas palabras dicen la gratitud de la Academia por su vida y por su permanente elección de decoro intelectual".

Somos "individuos transitorios", la expresión del Doctor Jorge Basadre es elocuente. Nuestra posibilidad de hacer en el tránsito vivencial que a cada uno corresponda, obra que merezca reconocimiento de sus congéneres tiene que ver con nuestra capacidad de renuncia y esto exige generosidad.

La manida frase "servicio a los demás" es sospechosa porque establece un lindero entre uno mismo y quien lo rodea. Vivir debe ser para servir y en ello todos nos involucramos y somos en singular parte del plural. En su biblioteca, Fernando Romero –como hombre de mar– navega en el mar infinito con prescindencia de sí mismo. Se consideraba un marinero universal porque universal es educar, estimar, ser didacta hacia el niño e ilustrar a jóvenes y adultos.

Su calidad humana le daba franco acceso a temas sociológicos, a interiorizarse en el pensamiento y la cultura del hombre del oriente, en el de la costa, en el negro y en el blanco (curioso esto del blanco peruano). En sus trabajos respecto a la cultura afronegra, demostró, otra vez, su calidad de investigador en tanto aporte de sustancial envergadura, esto fue enfatizado en la oratoria de Lurín por el doctor Cisneros.

Así pues, a 100 años de su natalicio, Fernando Romero Pintado es recordado por su obra vivencial. La muerte lo sorprendió, cuando concluido el libro "Guise y la aurora de la Armada Republicana", prometía a la Marina de Guerra un libro "Especialmente dirigido a los jóvenes y en el que habría de volcar su vasta experiencia mostrando los caminos de la investigación, el lento, arduo, honrado trabajo intelectual". No se publicó, o acaso no alcanzó a concluir. En lo que respecta a estas líneas que, con imperfección, pretenden ser un tributo a su memoria, sí cabe afirmar que su obra es permanente lección como lo fue su vida. En el Museo Naval del Perú el auditorio lleva hoy su nombre, una fotografía de Fernando Romero sonriéndole a la vida, reitera en lo que ha sido, es y será siempre su obra: una lección de permanente optimismo, fruto que se obtiene después de paciente trabajo, ennoblecimiento que se gana y se hace honor. Queda, en este recinto de la historia, como en la Institución, su impronta, es decir, la marca que en el orden moral dejaron sus pasos y su pluma: la Marina de Guerra se lo agradece por siempre. ⚓



Fernando Casaretto Alvarado

Contralmirante en retiro. Autor de libros de historia naval y literatura. Director del Museo Naval del Perú Capitán de Navío Julio J. Elías Murguía, docente de la Escuela Naval del Perú. Miembro de Número del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú y de la Asociación Cultural Peruana Británica.